

Montevideo, 20 de octubre del 2008

### **Carta cerrada a mis compañeros, José Mujica y Danilo Astori.**

Yo publico, hablo, jodo por todos lados, pero estas dos cartas idénticas quiero enviárselas a ambos. De atrevido. Hay momentos en que con los compañeros hay que conversar en privado, entre nosotros. Serán resabios del pasado, pero al menos los confieso.

No les voy a dar la lata, ustedes conocen la situación política mejor que yo. Tenemos absolutamente el mismo objetivo: lograr que la izquierda gobierne otros cinco años. Así que básicamente –aunque podamos emplear matices – hablamos el mismo idéntico idioma.

Sería un atrevido si les mencionara las referencias externas a la política, esos rostros con los que nos cruzamos todos los días y que desgraciadamente siguen siendo parte del escenario urbano y rural del país, aunque hayamos mejorado mucho y vayamos por la senda justa.

No creo que a la tormenta mundial que se ha desatado haya que contestarle con miedo, con alertas para cubrirse el *tujest* y para quedar bien parado, creo que hay que apelar a lo mejor del país y a lo mejor de la izquierda y que de en ese mundo cambiado que emergerá de esta crisis global podemos utilizar el enorme capital de confianza que nos hemos ganado para continuar adelante con un proyecto nacional, que requerirá ajustes y cambios, pero que está lleno de posibilidades.

Uno de los cambios más importantes que aportó este gobierno y la izquierda fue aumentar la autoestima de los orientales, tan vapuleada en todos los frentes. Todavía nos queda barro pegado de tanto andar por el suelo, pero hemos comenzado a erguirnos. Hay muchos indicadores. Y el mensaje permanente de nuestros adversarios fue y seguirá siendo el del país mediocre y temeroso de todo, menos de sus dislates.

El otro día el Pepe hizo dos preguntas obvias, generales, pero grandes como una casa: para decidir sobre las candidaturas y la estrategia electoral del FA había que preguntarse ¿que era lo mejor para el país y luego para el Frente Amplio?

Esa han sido siempre las dos preguntas que hicieron grande al FA y que nos cambió para mejor a todos, grupos políticos, personalidades y pueblo frenteamplista.

Estamos peligrosamente cerca de un barranco. Hay tiempo, pero no mucho. Yo soy un lector enfermizo de las encuestas, de todas y con todos los cruces. Es mi deformación por haber hecho muchas campañas electorales. Tabaré tiene 67% de apoyo y sin embargo el FA tiene clavadas las agujas en el 42%. Ese es el dato más preocupante.

Si uno entra dentro de las encuestas hay casi un tercio de los que apoyan la gestión del presidente que no deciden su voto por el FA, algunos están indecisos y otros apoyan a los blancos. Así de duro.

Sobre las causas puede haber muchas opiniones, yo creo que si no ofrecemos una propuesta electoral creíble, a la brevedad y seguimos jugando a tantas puntas, nos jodemos. En serio.

La reelección no resuelve nada. No digo más. A mi los números no me dan. Pero además de todas maneras tenemos que llevar una fórmula electoral, es obligatorio por razones legales. Si no se gana un plebiscito muy improbable, el FA debe tener a sus candidatos.

La tercera fórmula no es seria, no es creíble, sería desconocer por razones estrictamente partidarias, de grupos, de poder lo que es un mensaje indiscutible de la gente. Allí no hay dos interpretaciones: la izquierda tiene tres líderes.

El que considere que se puede anteponer su obligo, su disputa por el poder interno a la opinión de la gente se llevará un serio revolcón. Hay sobre todo mucha, demasiada confusión. Y hay sólo dos personas que pueden cambiar esa situación. Ustedes dos.

Cada uno tiene su barra, no tengo dudas, pero si llevamos esas dos barras a chocar en las internas y por más acuerdos y abrazos que se acuerden, la situación será muy mala. No por las puñaladas traperas, por las lenguas que se desaten, sino porque hasta las internas habrá una enorme confusión y eso determinará que se consoliden ciertas tendencias que ya hoy están presentes, pero que el año que viene con la nueva situación económica, será mucho más difícil de revertir. Y si la pelea se da en el Congreso con muchas barras en disputa la situación puede ser todavía peor.

En la campaña electoral pasada, las del 2004, la movida clave fue la designación de Astori como futuro ministro de economía. La evolución de las encuestas y toda la campaña posterior lo demostró. Y había que hacerlo rápido, no como en el 99 que lo hicimos en el ballotage cuando era tarde, muy tarde. La oportunidad es muy importante.

Con la crisis que ya está instalada y que será devastadora creo que tenemos que definir ahora, sin más tironeos, desgastes, fricciones, con una decisión que aleje las pequeñas maniobras y actitudes que pululan. Será un reflejo condicionado de los viejos tiempos, pero creo que hay que acelerar la decisión que “ellos” más temen, que al “poder tradicional” aterroriza: la fórmula Astori Mujica.

No sólo por razones electorales, sino por algo que les copio de mi artículo de mañana en Montevideo.comm.

*“Astori-Mujica no son sólo una excelente fórmula electoral, si pensamos en grande y con mirada de futuro, sino que son una excelente equipo de gobierno. Uno como ejecutivo y conductor del Poder Ejecutivo, pero el otro como el que aporta una dosis de preguntas incómodas, de dudas, de irreverencias con el poder. De golpes de agua helada y caliente para no dormirnos en los arrullos del poder.”* Es de mal gusto citarse a si mismo, pero entre compañeros me lo puedo permitir.

Con un abrazo los saluda

Esteban Valenti

